

El ruiseñor
y la alondra
cantan
en horas
distintas



Alfonso Sola
González

EL RUISEÑOR Y LA ALONDRA
CANTAN EN HORAS DISTINTAS



Alfonso Sola González

»» EDUNER ««

SOLA GONZÁLEZ, ALFONSO (1917-1975)

El ruiseñor y la alondra cantan en horas distintas / Alfonso Sola González ;
1.ª ed.

Paraná : Universidad Nacional de Entre Ríos, UNER, 2017

96 pp. ; 23 x 16 cm

(Cuadernos de las orillas; 11)

ISBN: 978-950-698-407-6

I. Teatro Argentino. I. Maturo, Graciela, liminar.

II. Federik, Miguel Ángel, prólogo. III. Mondejar, Guillermo, edición.

CDD A862

C U A D E R N O S D E L A S O R I L L A S

Presentación

Miguel Ángel Federik

Liminar

Graciela Maturo

Edición y coordinación

Guillermo Mondejar

Equipo editorial

Manuel Siri

Paola Calabretta

Evangelina Franzot

Alexis Chausovsky

© Herederos de Alfonso Sola González, 2017

© EDUNER, 2017

EDUNER, Editorial de la Universidad Nacional de Entre Ríos

Andrés Pazos 406

E3100FHJ

Paraná, Entre Ríos, Argentina

eduner@uner.edu.ar

www.eduner.uner.edu.ar

Queda hecho el depósito que marca la ley 11723.

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11723 y 25446.

Editado e impreso en Argentina.

ÍNDICE

- 7 *Liminar.* Graciela Maturo
- 9 *Presentación.* Miguel Ángel Federik

EL RUISEÑOR Y LA ALONDRA CANTAN EN HORAS DISTINTAS

- 21 Acto primero
- 45 Acto segundo
- 47 *Cuadro primero*
- 53 *Cuadro segundo*
- 63 Acto tercero
- 75 *Anexo*
Fotografías, dibujos y textos
- 79 Soneto de la noche y el jardín
- 80 Canción del puerto de Paraná
- 84 Texto de Juan L. Ortiz
- 87 Casa de amigos en la muerte de un pájaro
Reynaldo Ros
- 91 *Notas sobre esta edición*
- 93 *Principales obras del autor*

LIMINAR

Siempre me dijo Alfonso que esta obra de teatro —o de teatro poético, o de poesía en forma de drama— la escribió cuando, instalado en Buenos Aires a partir del año 43, trabajaba para el diario *Tribuna* como cronista teatral. Le tocaba pues asistir parcialmente a varias representaciones escénicas y no era extraño que viera el primer acto de una, el segundo y el tercero de otra o de otras. Así entrevió que los enamorados —ya que el amor es una constante del teatro— eran siempre los mismos, a través de distintos tiempos, obras y autores. Y escribió esta obra breve, que comienza con un *pastiche* de Calderón y continúa con otros modos y estilos dentro de la gran tradición shakesperiana que entronca a su turno con la ópera y con la tragedia.

Alfonso Sola González era un gran lector y admirador de Shakespeare, y penetró hondamente en el tema del desencuentro amoroso, que tiene su apoyo en la proximidad del Amor Absoluto y la Muerte.

GRACIELA MATURO

Buenos Aires, 4 de abril de 2017

El ruiseñor
y la alondra
cantan en
horas distintas

Acto primero



AMARANTA

FABIO

DON FERNANDO

BELISA

EL GALÁN

AMARANTA.

Tarde llamaste cruel
en esta puerta sellada.
La negra llave está echada
y silencioso el lebrél.

.....

Muy tarde ingrato supiste
liberar tu oculta pena.
Dura virtud me encadena
al yugo de mi honra triste.
Sin ser tuya me perdiste...

FABIO.

Te perdí sin poseerte.
¡Ay dolor, que con perderte
más que la vida he perdido,
pues para ganar tu olvido
la vida perdí, y la muerte!

AMARANTA.

Por la fuente de mis días
el agua del mar pasó.
Aquel que el agua bebió
no apagó mis agonías.
En largas melancolías
esperé tu boca ardiente,
mas tu desdén inclemente
permitió que otro llegara
y para siempre secara
el corazón de la fuente.

Espejo tengo y hay Dios
sobre las nubes del cielo
Fiel seré. Tu loco anhelo
ya nos condena a los dos.
¡Vete ya!

FABIO. Tiembra tu voz
al enviarme a la ausencia.
Flores de ardiente vehemencia
abriré sobre mi llanto
y porque te quiero tanto
el cielo tendrá clemencia.

AMARANTA. Tarde nació tu firmeza,
¡ay! tarde ya tu porfía.
Oscureció el alma mía
la sombra de la tristeza.
Mi amor es un negro río
y en el río muerta voy.
De lo que fui sólo soy
un sueño que ya no es mío.

FABIO. ¡Tanto amor que parecía
publicarse en tus sonrojos,
fantasma fue de mis ojos,
falsa aurora, flor de un día!

AMARANTA. Felices horas vivimos
en los encantos dorados
de aquellos tiempos pasados
que en infancia compartimos.
Las dulces tardes dichosas

de la amistad y la risa
pasaban y por la brisa
pasaban las mariposas.
Cuando en la hora riente
de la fácil primavera
se levantó la primera
alba de amor en mi frente
y cuando las azucenas
de la infancia se rindieron,
en tierra ardiente se hundieron
las raíces de mis venas.
No digas, Fabio, inclemente,
que mi sonrojo mentía.
Savia de fuego subía
al desierto de mi frente.

FABIO.

¡Ah! ¿Qué desdén, qué agravios
en mi silencio veías?
¿Y acaso no conocías
lo que callaban mis labios?
¿Y acaso los ruseñores
de las fuentes no te hablaban
de lágrimas que abrasaban
las raíces de tus flores?
La poca edad fue prisión,
la inexperiencia fue muro,
el temor, grillo seguro
del ansia del corazón.
Lo que callé no callé;
ni escondí lo que escondí,
pues aunque fuera de mí
lenguas para hablarte hallé.

Si tus oídos de roca
entenderme no supieron,
¿cómo tan pronto aprendieron
el idioma de otra boca?

AMARANTA.

El cielo sea testigo
de la ofensa y de la herida.
Clavos ardiendo en mi vida
clavas para mi castigo.
¡Oh amor!, qué sabio enemigo
eres, al decir ahora,
lo que mi sangre te implora,
lo que mi honra temía,
lo que mi amor te pedía,
lo que mi desdicha llora.
De mi lado tú partiste
sin decirme adiós, un día.
Desierto fue el alma mía,
Fabio, desde que te fuiste.
Rodeada de olvido triste
huérfana y sola quedé.
Me acusan porque acepté
la limpia mano y el nombre
de un caballero, de un hombre
que en mi honor puso su fe.
Desamparada, ¿qué guerra
pude librar contra el mundo?
Sola, ¿qué abismo profundo
no me venciera? Destierra
de tu encono, tu locura,
el insensato reproche.

Vete ya. Cae la noche
sobre nuestras desventuras.

FABIO. No me he de ir pues me amas.

AMARANTA. Te amé ya tarde.

FABIO. ¿Tu pecho
tan presto mudó?

AMARANTA. ¡Ay, deshecho
creía ceniza y es llama!

FABIO. ¡Me matan!

DON FERNANDO. (*Entrando.*)
¡Ah! ¿Vos aquí Fabio?
Me cuesta creerlo.
Por esta casa que es vuestra
pasan los años sin veros.
Desde que se fue mi hermano
a servir al Rey no creo
que mi cuñada Amaranta
conversando haya un momento
con otro que yo no fuera
que no es distracción, por cierto.
Bien habéis hecho, don Fabio,
en visitarla. Los viejos
amigos siempre memorias
queridas traen de otros tiempos.
Juntos pasasteis la infancia
y aunque dejasteis de veros

las gratas horas de entonces
en vuestros pechos no han muerto.

AMARANTA. *(Interrumpiendo a Don Fernando.)*
¡Ay, no, que vivas están!
Tan vivas que a veces creo...
Don Fabio se retiraba
cuando llegasteis.

FABIO. Es cierto,
graves trabajos me llaman,
negocios de tanto riesgo
que no sé si ya mi vida
es mía, es vida o infierno.

DON FERNANDO. Me asustáis. ¿Partís también
al sitio de Castelnegro
o más útiles labores
el Rey de vuestro talento
exige?

FABIO. No es la militar
industria que con estruendo
pedestal erige o trompa
ilustre libra a los vientos,
lo que a tan duro destino
me somete.

DON FERNANDO. No comprendo
el rigor de vuestra suerte,
mas no pediré el secreto
de tan injusto trabajo,

de tan singular misterio.
Os tuve por buen amigo,
por buen pariente os tengo.
Lo que en esta casa es mío
es mío, mas también vuestro.
Amaranta, vuestra prima,
mientras su esposo está lejos
señora es de mi hacienda
y señora de mi afecto.
Fuisteis su amigo más íntimo,
sois su amigo más perfecto,
lo que reconoce en ella
cabe en vos reconocerlo.
Don Fabio, si en esta casa
de vuestro daño hay consuelo,
decidle que con tardanza
calma habrá si no remedio.

FABIO. Gracias, Don Fernando, gracias
amigo noble y sincero.
Nada pueden ya los hombres
y aun nada pudiera el cielo.
De vuestra casa me parto,
no de vuestro sentimiento.
¡Don Fernando, adiós!

DON FERNANDO. Don Fabio,
Dios es de juicio sereno
para que la dicha os llegue.

FABIO. Dios me da juicio e infierno.